

RESEÑAS

E. RODRÍGUEZ y J. C. BALLESTEROS (2013) *Crisis y contrato social. Los jóvenes en la sociedad del futuro*. Madrid, Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud-Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD). ISBN: 978-84-92454-22-8 (224 páginas).

Vivimos en una etapa de contingencia que se sitúa entre el pesimismo nihilista de muchos y el voluntarismo optimista de otros y que atiza con más fuerza a los jóvenes, cuya confusión se ve incrementada porque “las reglas del juego ya no valen, han cambiado y no está claro cuáles otras vayan a sustituirlas” (p. 4). Partiendo de esta situación, los capítulos de este libro han sido narrados en el marco de una investigación que pretende conocer cuál es la opinión y la actitud de los jóvenes ante la crisis mundial.

Se inicia esta obra exponiendo *la crisis del contrato social de la juventud*, el cual aparece a mediados de los setenta con el intento de fomentar el Estado de Bienestar en España e integrar a los jóvenes en la sociedad adulta implantando la cultura del esfuerzo y la gratificación diferida. Se trataba de un intercambio “... entre deberes (formarse y sacrificarse) y derechos (estabilidad y futuro)...” (p. 44). Sin embargo, desde los ochenta hasta la actualidad, la juventud, a pesar del sacrificio y esfuerzo invertido en su formación, está teniendo problemas para incorporarse al mundo laboral. No se trata de “un fenómeno reciente en el panorama socio-laboral. Al contrario, está profundamente instalada en su estructura desde hace décadas” (p. 42). Por lo tanto, el contrato social y formativo destinado a los jóvenes ya no funciona. El acceso al empleo está cerrado.

En lo que respecta a la *situación actual*, predomina la incertidumbre por el empleo, el temor a quedar excluido, la emocionalidad negativa generalizada, la ausencia de nuevas



directrices, etc. Todo ello empuja a la juventud a vivir en el presentismo como opción alternativa. Los jóvenes españoles de 18 a 24 años reconocen que aunque en época de bonanza se incrementó el abandono escolar para incorporarse tempranamente al mercado laboral, lo que disminuye sus posibilidades laborales en periodos de crisis, el verdadero motivo de la ruptura de este tipo de contrato social de juventud es la presencia de ciclos fijos alcistas y bajistas. Pues detrás de toda progresión existe una regresión como la actual. Demandan el derecho a trabajar, a emanciparse, y se encuentran con un cambio del tiempo rutinario, que los ubica en el vacío. Los sacrificios son eternos y los esfuerzos alcanzables, mientras que las recompensas se aplazan *sine die*.

Por otra parte *la crisis* ha evidenciado, según los jóvenes, la obligación de formación, la inutilidad del esfuerzo y la merma de los derechos. Como consecuencia, la juventud se resigna ante un futuro laboral indeterminado, inseguro, incierto, preocupante e impreciso que hace a la mayoría pensar que no existe futuro para ella, reafirmando el dicho de que “los hijos actuales serán los primeros que vivan peor que sus padres”. Además se sienten culpables en parte por no haber sido críticos al respecto y no movilizarse por luchar por un futuro asegurado y digno.

Aunque el sistema (formativo, económico, social, institucional...) no les inspira confianza, muchos de ellos tienen esperanza *en las trayectorias laborales y formativas como estrategias ante la crisis*. Muchos jóvenes deciden retomar los estudios; prolongar su formación con másteres, cursos de posgrado, idiomas, etc.; reciclarse continuamente en conocimientos y habilidades adoptando diferentes identidades de manera habitual (como son la identidad digital y la identidad personal), pero paradójicamente deben tener experiencia laboral, y en el caso de no ser así, como estrategia límite, no les queda otra que emigrar al extranjero. Por tanto, las oportunidades laborales no dependen solo de cuanto más estudien, sino también de las capacidades que potencian fuera del currículo académico. Al desconfiar cada vez más del sistema apuestan por estrategias más individualizadas y menos sociales y colectivas para modificar su realidad laboral.

Nos encontramos con una *imagen de los propios jóvenes* cargada de pesimismo, frustración, desesperanza y autoinculpación que se recoge bajo la etiqueta mediática de la generación perdida. Una generación que gozaba de abundancia y comodidad, y que no ha sido educada en la ética del sacrificio, en la dificultad. Pero ya es tarde para que la *familia*, las instituciones y la propia sociedad desarrollen esas actitudes, ha sido la propia crisis la que ha exigido madurar emocionalmente a esta generación imponiendo una nueva filosofía vital, la austeridad. Los progenitores que han transmitido el valor de la formación tampoco creen ya en el sistema de pacto social que relaciona formación y futuro.

De modo que, a modo de *conclusión*, al no haber actualmente un orden social y formativo que seguir para construir su proyecto de futuro, es más arriesgada, incierta, peligrosa y difícil la decisión que tienen que tomar a la hora de decantarse por unas es-



trategias laborales-formativas u otras. Para los jóvenes nada está garantizado y con ello la posibilidad de fracaso en la decisión que toman y vayan a tomar aumenta. Pese a todo, existe la posibilidad de que el desarrollo personal y profesional de los jóvenes se acabe alcanzando y sea una realidad.

María Ángeles Hernández Prados
Sandra Castellano Conejero
Universidad de Murcia

A. DONKIN (2002) *Dead Famous - Roald Dahl and his Chocolate Factory*. London, Scholastic (192 páginas).

En 2016, se conmemora el centenario de uno de los escritores más leídos de todos los tiempos, Roald Dahl, quien a través de su ingenioso e irónico estilo ha conseguido cautivar a millones de niños y sumergirlos en el maravilloso mundo de la literatura. Por ello, en el presente año podemos encontrar numerosos artículos sobre la vida y obra de Dahl. Sin embargo, años atrás fueron diversos autores los que hicieron estudios exhaustivos sobre su vida completa y publicaron biografías del escritor galés.

Andrew Donkin escribió *Dead Famous - Roald Dahl and his Chocolate Factory*, libro biográfico destinado a jóvenes lectores, así como también dirigido al público adulto interesado en conocer al famoso escritor. El autor pretende divertir al niño que todos llevamos dentro, pues si observamos sus capítulos podemos comprobar cómo ha otorgado un carácter propio al texto, combinando la información de la vida del escritor con multitud de ilustraciones cómicas y bromas. De otro lado, incorpora episodios y curiosidades que marcaron la vida de Dahl en forma de cómic, dotando al texto de humor y originalidad.

La obra presenta una estructura clara y sencilla. Está dividida en 13 capítulos cuyos títulos hacen referencia a las diferentes etapas de la vida de Dahl. En primer lugar, se hace una introducción al autor donde se evidencia que es reconocido y apreciado por sus obras infantiles.

A continuación, se nos ofrece un capítulo de presentación de la familia de Dahl. En este se exponen algunos de los sucesos más trágicos que marcaron la vida del escritor, como la muerte temprana de su hermana y, a continuación, el fallecimiento de su padre.

En los capítulos siguientes (“Schoolboy Dahl” y “Repton”), se desarrollan los años de escolaridad de Dahl, en los que se refleja que el autor fue educado bajo diferentes disciplinas autoritarias y, en ocasiones, tuvo que hacer frente a situaciones injustas o dolorosas. Consecuentemente, decidió abandonar los estudios y comenzó a trabajar (capítulos “High Adventure”, “World War Dahl” y “Mr Dahl goes to Washington”). A pesar



de ello, se manifiesta que muchos de esos difíciles momentos le sirvieron de inspiración para sus futuros libros. Para Dahl, esta época estuvo marcada a diario por múltiples aventuras, accidentes y encuentros con personas famosas que le facilitaron sus primeras publicaciones y le motivaron a forjarse su camino como autor.

Los capítulos dedicados a su etapa como escritor engloban la mayor parte del libro, pues los seis últimos narran los acontecimientos y vivencias más destacados durante este período. Se nos revela que los años finales de Dahl fueron los más productivos gracias al apoyo de: Quentin Blake, ilustrador de sus libros, y Liccy, su segunda mujer, quien le proporcionó la estabilidad que necesitaba para seguir produciendo sus historias. Y, de otra parte, se recalca que tras su muerte ha seguido y continúa siendo leído por millones de lectores de todo el mundo. No es de extrañar que muchos autores se interesen por conocer los rasgos y elementos que incluyó en sus obras y que consiguen, con creces, atrapar a los niños desde sus primeras páginas.

A modo de conclusión, considero que es una obra cercana y divertida que recoge y narra de manera completa todos los episodios de la vida del escritor galés, pues detalla las circunstancias, motivaciones y adversidades que le marcaron, y que permiten al lector comprender de manera aproximada su historia y obra. Y, además, esencial para la biblioteca personal de los apasionados de Roald Dahl e interesante para autores de obras infantiles, pues en ella se explicita cómo el literato ha conseguido convertirse en un escritor mundialmente reconocido. “Roald worked and worked at his stories until they were as good as they possibly could be (...) He never forgot whose side he was on during the story either. Roald was always on the side of children” (p. 192).

Julia Quiles Cerrillo

Escuela de Doctorado, Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir

J. BALLESTER ROCA (2015) *La formación lectora y literaria*. Barcelona, Graó.

La investigación en la Didáctica de la literatura se ha visto enriquecida con una nueva obra, *La formación lectora y literaria*, del profesor Josep Ballester. Esta obra, como se verá, no es una obra más de didáctica, sino que, a partir de la tradición en la enseñanza de la literatura, de la que el autor es un buen conocedor, Josep Ballester consigue elaborar una obra en la que sabe combinar perfectamente lo nuevo y lo viejo, la tradición y la innovación.

El libro cuenta con cuatro capítulos. El primero de ellos, “El ámbito de la didáctica de la lengua y la literatura”, trata sobre la génesis historiográfica de esta disciplina. Que la Didáctica de la lengua y la literatura es un campo de conocimiento interdisciplinar



es un hecho hartamente conocido. Sin embargo, este capítulo ofrece de manera magistral un repaso minucioso de las distintas aportaciones realizadas desde la Lingüística (teórica y aplicada), la Filología, la Psicología, la Pedagogía... El autor entronca como antecedentes lejanos los estudios filológicos tradicionales como son los de Quintiliano, Cicerón o Prisciano. En segundo lugar, describe las aportaciones que se han realizado durante el siglo XX desde la escuela estructuralista y la generativista, con especial atención a la Lingüística aplicada. En segundo lugar, el autor introduce las principales aportaciones de la Pedagogía y, especialmente, de la Escuela Nueva. Se realiza un breve pero certero repaso a los métodos de enseñanza de la lectura y la escritura propugnados por Montessori, por Decroly y por Freinet. Y, también, acomete un breve repaso entre las relaciones mantenidas entre la Psicología y la Didáctica de la lengua. Como el autor señala, son especialmente significativas las aportaciones realizadas desde la Psicología evolutiva, la Psicología educativa y desde el enfoque de la Psicología cognitiva. El capítulo prosigue con un epígrafe en el que recoge y organiza de forma unitaria todas estas aportaciones e indica que el marco epistemológico, sociocultural, educacional e individual de la Didáctica de la lengua y la literatura, como no puede ser de otra manera, es heterogéneo y pluridisciplinar. El capítulo acaba con dos minuciosos epígrafes en los que se describen las funciones del profesor que se dedica a la didáctica de la lengua y la literatura y la organización de la materia. En concreto, se describe qué rasgos singularizan la tarea del profesor de Didáctica de la lengua y la literatura, así como su propia materia.

En el segundo capítulo, “El espacio de los estudios literarios”, se ofrece un estudio muy interesante tanto para la Didáctica de la literatura como para la propia Filología. En primer lugar, se introducen algunas consideraciones epistemológicas en torno a la literatura, es decir, se aborda la cuestión clásica de qué hace que un texto sea considerado literario, qué lo convierte en una obra de arte. En este apartado, se recogen, por tanto, las distintas aportaciones que han realizado autores como Jakobson, Genette, Anderson, Mukarovsky... Ligados a este tema, se abordan los fundamentos de los estudios literarios y sus disciplinas: la Historia de la literatura (¿cómo se ha gestado el canon literario?), la Teoría de la literatura (reflexión sobre los sistemas constantes y específicos de los textos literarios con el fin de construir un metalenguaje) y la Crítica literaria, la Literatura comparada y, finalmente, la perspectiva de la Didáctica de la literatura.

El capítulo tercero, “La formación lectora y literaria”, es un capítulo en el que el autor sabe engarzar con suma destreza intelectual diversos temas y, sin embargo, consigue construir un todo unitario. En este capítulo, se repasan temas tales como el índice de lectores y el perfil de estos, el aprendizaje del proceso lector, las estrategias que se han de seguir para no hacer odiar la lectura en las primeras etapas educativas, las etapas lectoras y su relación con las etapas evolutivas de Piaget, un breve recorrido histórico por las etapas que ha pasado la enseñanza de la literatura, el pluralismo metodológico existente



en la educación literaria (¿es positivo o es negativo?; ¿la diversidad metodológica puede dar cuenta de la heterogeneidad del tipo de lectores?), la definición de la competencia literaria (Salvador, 1984; Fish, 1989; Riffaterre, 1983, Mendoza, 1988...), entre otros muchos temas.

Finalmente, en el último capítulo, “La planificación curricular para la formación literaria y lectora”, el autor pone de relieve la importancia que implica el desarrollo lector en el desarrollo de una sociedad. Es un capítulo en el que se explicitan los puntos con los que ha de contar cualquier currículum que persiga desarrollar la competencia literaria. Se tratan cuestiones tales como el modelo curricular (¿para qué enseñar?, ¿cómo se quiere enseñar?, ¿cuándo se puede enseñar?, ¿qué, cuándo y cómo evaluar?), las funciones y elementos del currículum, las competencias, objetivos generales y específicos, y los contenidos que se han de abordar en el desarrollo de nuestro objetivo, la metodología que se puede seguir y que, como describe el autor, puede ser muy variada (v. gr.: exposición de un tema por parte del alumno, recogida, análisis y elaboración de materiales didácticos, diarios de clase y de lectura, realización de trabajos de investigación, elaboración de mapas conceptuales, debates y discusiones en grupo, sesiones de microenseñanza y un largo etcétera) y, finalmente, se abordan los criterios de evaluación (sus fases, las técnicas de evaluación, el momento de evaluación, etc.).

En definitiva, la obra del profesor Ballester se puede tildar de una obra de erudición en el mundo de la Didáctica de la lengua y la literatura, pues sabe conjugar perfectamente la *autoritas* de nuestro campo de saber con un enfoque novedoso y original, de tal modo que, con esta obra, se abre un nuevo camino que espera que sea seguido con sumo entusiasmo por futuros investigadores.

Juan Carlos Tordera Yllescas
Universitat de València

